

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La democracia es imperfecta, pero la sociedad civil tiene que repensarla y corregirla. La política, al hacerse realidad, pierde su dimensión ética.

La sociedad tiene su parte en democracia



Victoria Camps es filósofa española. Ejerce la cátedra de Ética y es vicerrectora de la Universidad Autónoma de Barcelona.

¿Cómo definir a la sociedad civil? ¿Cuál es su responsabilidad?

Por sociedad civil teóricamente entendemos lo que no es el Estado y lo que no es la sociedad política. Creo que esta definición sigue siendo útil para expresar la necesidad de control que tiene la democracia. Por una parte están los políticos, están todos los aparatos del Estado, están las instituciones y por otra, están los ciudadanos que tienen como valor fundamental la libertad y que tienen que pedir cuentas a los políticos de lo que hacen. La sociedad civil tiene que exigirse responsabilidades y tiene que presionar para que la sociedad sea más democrática y más justa.

¿Un concepto utópico?

Una división o un concepto de sociedad civil que quizá tiene más valor en teoría que la práctica. Porque ciudadanos también son los políticos, por ejem-

plo y porque todos somos Estado. En la práctica esa división entre sociedad civil y Estado se difumina cada vez más. Pero creo que sigue siendo útil mantenerla en teoría.

¿Cómo se puede lograr o qué caminos hay para la verdadera participación de la sociedad civil en las decisiones del Estado?

Ese es uno de los grandes problemas de la democracia porque todos aceptamos -y lo decimos en público- que la democracia es el mejor régimen de gobierno que tenemos; el mejor régimen político que se nos ha ocurrido.

Democracia literalmente significa el gobierno de todos, por lo tanto significa participación. Sin embargo, en la práctica cada vez es más difícil recabar la participación de las personas. Por otra parte pienso que hemos ido reduciendo la participación a una serie de rituales,

como es el ritual de ir a las urnas, que es un elemento importante de la participación, pero no debería ser el único. Creo que debemos pensar nuevas formas de participación política, de ahí que creo que tienen una función muy importante los movimientos sociales.

¿Cómo define el papel de los movimientos sociales?

Los movimientos sociales son una forma de participación política, son una forma de conseguir compromiso de los ciudadanos con algunos de los proyectos que la sociedad tiene que formular. Eso es también participar políticamente, aunque los movimientos sociales no pertenezcan a la sociedad política sino a la sociedad civil.

¿En qué momento los movimientos sociales se vuelven parte de la sociedad política y se alejan de la sociedad civil?

Creo que el movimiento social tiene dos objetivos que se confunden a la hora de definir su papel. Uno es trabajar, intentar combatir problemas que la sociedad tiene y organizarse para combatir esos problemas. Otro es tener un poder. Y el poder siempre es político. Lo grave es que el objetivo del poder pase por delante del otro y finalmente el movimiento social se convierta en una organización cuyo fin es ella misma y no el objetivo social que primitivamente se había propuesto. Es decir, si el objetivo es mantenerse como organización poderosa y mantener una estructura de poder burocrático e incluso invertir económicamente en la propia organización que en el proyecto, que tiene formulado la organización, se vuelve sim-

plemente un ente político.

¿Qué es ser demócrata hoy?

La democracia debe ser un compromiso colectivo en torno a unas necesidades comunes, unos intereses comunes. Debe ser un intento de cohesionar a la sociedad para que luche conjuntamente y trate de atender a las necesidades de los más desfavorecidos que es lo que habría que definir como necesidades sociales.

¿Cuál es el papel de los medios de comunicación para trabajar en esa construcción democrática? ¿Son contra poder?

No; yo creo que los medios son un poder y difícilmente serán un contra poder porque necesitan aliarse con el poder económico y los medios son cómplices de una forma u otra del poder político, muy difícilmente llegarán a ser un contra poder.

¿Con esa definición estaríamos negando la posibilidad de independencia de los medios?

Difícilmente los medios son independientes. Nadie es absolutamente independiente, todo el mundo está comprometido con algo, y comprometido tanto con algo que son intereses económicos, como comprometido también con ideales, es decir que el compromiso tiene dos caras. Lo que hay que pedir es, más que independencia, transparencia, que uno revele cuáles son sus cartas, y cuáles sus compromisos.

¿De qué manera entra ahí el tema de la ética?

Hoy quizá el concepto más necesario para definir la ética -que se ha conver-

tido en una palabra que utilizamos mucho sin saber exactamente que significa- es la responsabilidad que tenemos frente a nosotros mismos, para empezar, y frente a la propia actividad profesional, tanto en el caso de los medios de comunicación, como en el caso de los políticos. Sí queremos caminar hacia la transparencia, hay que asumir responsabilidades frente a la forma de ejercer la comunicación, la forma de ejercer la política. Obviamente también hay que ejercer una responsabilidad frente a la sociedad. Ética es entender que todos estamos construyendo futuro y tenemos una responsabilidad en la forma de actuar y en las decisiones que tomamos. Tomar conciencia de esa responsabilidad es, hoy, el valor ético fundamental

Hay un reflejo condicionado, quizá, en el que los ciudadanos pensamos en lo que nos debe el Estado, en los derechos, pero no en las obligaciones...

Sí. Creo que hoy nos pensamos más como sujetos de derechos que como sujetos de deberes. Todos sabemos que tenemos unos derechos y que el Estado debe ser garantía de esos derechos. Pensamos menos en que el Estado, como decía antes, somos un poco todos. Por ello debemos revertir nuestras obligaciones en la sociedad y por lo tanto obligarnos con respecto a la sociedad también.

¿Qué implica reconocerse en las obligaciones?

Implica quizá un esfuerzo mayor. Reivindicar derechos y exigir que nos garanticen una serie de cosas es un primer esfuerzo, pero finalmente es muchos

más fácil que sentirnos corresponsables de esos derechos que deben ser universales entonces. La propuesta exige un cambio de mentalidad y también un cambio en la propia concepción del Estado. Es también una tarea política... la de repensar el Estado como un ente que incentive más a la ciudadanía en lugar de darle cosas para mantenerla contenta y para conseguir su voto en las elecciones. Es un esfuerzo más lento y los esfuerzos lentos cuyos resultados solo se obtienen a largo plazo hoy no le gustan a nadie... pero sobre todo no le gustan a la política.

¿Es posible repensar en nuevo proyecto de democracia?

No diría nuevo proyecto, porque no sé muy bien qué significa un proyecto nuevo de democracia. Lo que creo que hay que pensar es que la democracia es muy imperfecta y se puede ir perfeccionando sobre la marcha.

No podemos tener un modelo de sociedad perfecto. Hay que ir corrigiendo las disfunciones que generan nuestras sociedades. Además, hay que ser muy poco complaciente con la democracia: defenderla como ideal pero pensar que la nuestra no es la buena, que tiene que haber una democracia mejor. *